



Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de Licenciatura: Derecho, Arquitectura, Psicología y Turismo y Gastronomía.

11 de diciembre de 2025

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Hoy celebramos un punto de inflexión en la vida de cada uno de ustedes. Han recorrido un camino lleno de esfuerzo, aprendizaje y crecimiento personal. Este día marca el final de una etapa académica y el inicio de una aventura que les invita a mirar el tesoro interior que hemos desarrollado y así comprender la fuerza que cada uno de ustedes tiene para dar sentido a su vida y para generar cambios profundos en su proyecto y el de sus entornos.

En medio del mundo tan interconectado en que vivimos no debemos olvidar que no es la tecnología la que hace valiosa la comunidad, sino la riqueza de cada una de nuestras comunidades. Cada grupo humano es protagonista de su historia para, de ese modo, pasar de ser espectadores pasivos a convertirse en creadores de cultura.

Ustedes salen a una sociedad que les va a pedir contribuir a la identidad de sus relaciones. Su desarrollo profesional y humano estará llamado a reinventarse constantemente. En sus años de formación y con el apoyo de sus familias y amigos, ustedes han ido tejiendo un legado de valores, actitudes y creencias, que serán para ustedes referencias trascendentales ante los desafíos de su tiempo.

A quienes se gradúan en Derecho, Arquitectura, Psicología y Turismo y Gastronomía, su vocación tiene un impacto directo en la vida de las personas y en la construcción de la sociedad. El Derecho les llama a ser guardianes de la justicia y la dignidad humana, creando marcos que protejan la libertad y la equidad. La Arquitectura les invita a diseñar espacios que no solo sean funcionales, sino que inspiren belleza y convivencia. La Psicología les desafía a comprender la complejidad del corazón humano, acompañando procesos que restauran esperanza y salud interior. Y quienes se forman en Turismo y Gastronomía tienen el privilegio de generar experiencias que unen culturas, que celebran la diversidad y que convierten la hospitalidad en un puente hacia la fraternidad. Cada una de estas profesiones es más que una técnica: es una forma de servir, de transformar y de dar sentido a la vida cotidiana.

Cada ser humano es un heredero de una tradición, pero también está convocado a ser un transformador de la misma. Su formación universitaria les ha otorgado la capacidad de aportar nuevas perspectivas, de cuestionar lo que no funciona y de fortalecer lo que da sentido y cohesión basados en la dignidad, la solidaridad y la justicia. Cuando esta visión de la vida se integra en la cultura, se convierte en una fuerza que atraviesa generaciones. Toda esa

fuerza dependerá de personas como ustedes, de su capacidad de vivir con coherencia y de inspirar a otros.

Este horizonte será el que les marque su sentido de la vida. Un sentido que estará sembrado a veces a través de gestos sencillos que parecen humildes, pero que encierran una sabiduría inmensa desde la cual irán desarrollando su camino. La búsqueda de sentido es una realidad presente en cada persona. Como ustedes han vivido en esta universidad, la sabiduría verdadera, buena y llena de belleza, no reside únicamente en los libros o en los laboratorios; también se vive en la experiencia, en la sensibilidad, en la capacidad de conectar con lo esencial, con sus relaciones con los demás y con Dios. Sepan abrirse con respeto a una humanidad que busca respuestas, que se aferra a lo que da sentido. Aprendan a escuchar, a observar, a estimar lo que parece pequeño, porque ahí se esconde la grandeza de la vida.

Nuestra dimensión más profunda no es algo abstracto o lejano, pues la vida no se reduce a cálculos ni a teorías; se vive, se siente y se celebra como una fuerza que se encarna en la cultura, se expresa en símbolos, en arte, en rituales y emociones compartidas que comunican más que mil discursos.

Hay una escena en la serie “The Bear” cuando Richie entra en un restaurante de alta cocina para aprender. Al principio, se siente fuera de lugar: ¿Qué sentido tiene pulir cubiertos o cuidar detalles que parecen insignificantes? Pero, poco a poco, descubre que cada gesto —el brillo perfecto de una cuchara, la cortesía con un comensal, la coordinación silenciosa del equipo— no son simples rutinas: son actos que construyen comunidad y dan sentido al trabajo. Así, Richie entiende que la excelencia no es vanidad, sino respeto por

el otro, amor por el detalle y compromiso con algo más grande que uno mismo como le dice la chef Terry: “*Tienes el privilegio de hacer el día de alguien mejor y la forma en que lo haces es a través de la hospitalidad... anticipación. No solo les das algo que quieren, les das algo que ni siquiera sabían que necesitaban*”.

Entender de este modo su personalidad y su proyecto de vida tiene un poder transformador: conecta con los demás, hace sentir parte de algo más grande que nosotros mismos, da esa certeza de que la vida tiene sentido, incluso en medio de la incertidumbre. Y esa confianza es esencial para afrontar los retos que les esperan fuera de estas aulas.

Graduarse no significa tener todas las respuestas. Significa tener la valentía de seguir buscando, de construir y de compartir. Su misión siempre irá más allá de alcanzar metas personales: se proyectará a que la sociedad sea más humana, más justa y más solidaria. Y eso se logra no solo con conocimientos técnicos, sino con acciones que se viven y transmiten.

Finalmente, quiero invitarles a adoptar una mirada empática. El mundo necesita profesionales competentes, sí, pero también personas capaces de comprender, de respetar y de amar. Necesitamos líderes que no se limiten a imponer ideas, sino que sepan escuchar, dialogar y construir puentes. Si aprendemos a vernos de este modo, podremos transformar la sociedad desde dentro, con respeto y con esperanza.

Hoy reciben un título, pero también asumen un compromiso: el de ser agentes de cambio, el de contribuir a que la cultura evolucione sin perder su raíz humana. No olviden que la verdadera grandeza no está en acumular poder o

prestigio, sino en servir, en construir comunidad, en transmitir virtudes que nos hacen mejores.

Queridos graduados, que cada paso que den esté guiado por la pasión por aprender, por la valentía de transformar y por la humildad de reconocerse siempre que hacen del sentido de su vida la sabiduría que guía sus pasos con autenticidad, con amor y con una visión solidaria de su profesión, y vengan siempre al mal con el bien.

--ooOoo--